
Ubicación de un programa de Teología Pastoral

Carrera de Teología (1983)*

*Germán Neira F., S.J.***

En los últimos quince años (1983-1997) el área de Teología Pastoral ha ido adquiriendo un peso mayor en la Programación de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana. En la historia de este proceso fue muy importante la reflexión elaborada en 1983 por cinco profesores especializados en diversas disciplinas de las ciencias sociales y de la teología. El entonces secretario del Comité de Teología Pastoral, y actual profesor y coordinador del área, presenta la síntesis de esas reflexiones que han influido en la actual programación y siguen conservando, en gran parte, su vigencia.

* * *

* Esta reflexión se hizo en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá, Colombia) con el objetivo de formular los criterios y orientaciones para la organización de un programa de Teología Pastoral en la Carrera de Teología - Ciclo Básico. El Documento final (en borrador) se terminó el 16 de diciembre de 1983 y sirvió de pauta para las experiencias que se han llevado a cabo desde 1984 hasta este año de 1997 en el que se vuelve a plantear en la Facultad una reforma de currículo. Nos ha parecido conveniente publicar estos planteamientos, completando algunas referencias bibliográficas relevantes, aunque sean posteriores al texto. En el próximo número de *Theologica Xaveriana* (n.124) se hará un recuento de la experiencia tenida en el desarrollo de este programa en los años que van de 1984 a 1997.

** Este documento es fruto de un trabajo colectivo impulsado por la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana; fue recopilado, corregido y organizado por el P. Germán Neira, S.J., actual coordinador del área de Teología Pastoral en la Facultad. El comité estuvo integrado por cinco profesores con diversas especialidades: P. Fernando Hurtado (1990+), pastoral y doctrina social de la Iglesia; P. Gabriel Izquierdo, S.J., teología y antropología social; P. Jorge Julio Mejía, S.J., teología pastoral; P. Alberto Parra, S.J., teología dogmática; P. Germán Neira, S.J., teología pastoral y antropología social.

I. ¿CUÁL ES EL MODELO DE IGLESIA QUE ORIENTA A NUESTRA PRESENCIA EN EL REINO DE CRISTO HOY?

Al tratar de reflexionar sobre este problema aparecen varios aspectos que son importantes:

- A. Problemas que puede plantear una transición de modelo de Iglesia.
- B. Algunas características del modelo de Iglesia que estamos tratando de construir.
- C. El ministerio propio de una Facultad de Teología en América Latina.

A. PROBLEMAS QUE PUEDE PLANTEAR UNA TRANSICIÓN DE MODELO DE IGLESIA

El modelo de Iglesia de la época anterior, por las circunstancias, ha sido muy vertical y clerical. Esto ha dado como resultado un centralismo excesivo por parte del clero, y una actitud pasiva y muy dependiente de la mayoría de los cristianos: se puede hablar, tal vez, de una situación de minoría de edad.

La Iglesia se ha considerado como una «sociedad perfecta» con un espacio autónomo e independiente del «mundo». Esto le da, a nivel social, más nitidez, y crea un ambiente social homogéneo y una práctica que identifica al que pertenece a ella. En este sentido, tal vez, se pueda hablar de un predominio de la pertenencia como hecho social, y menos como opción personal de fe dentro de una historia de salvación realizada por Dios.

El Vaticano II presenta un modelo de construcción de la Iglesia con características nuevas que podríamos brevemente definir como «comunidad fraternal participada y ubicada en un camino histórico» (pueblo de Dios y cuerpo místico de Cristo)¹.

Al abandonar el Vaticano II el modelo de Iglesia como «sociedad perfecta», y entrar en el nuevo modelo de «pueblo de Dios que camina en el mundo y en la historia»,

1. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Lumen Gentium*, cap. I, nn. 7-8; cap. II, nn. 9-17. Este enfoque teológico fue retomado por la III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (1979), II Parte, cap. I, 2. La verdad sobre la Iglesia: el Pueblo de Dios signo y servicio de comunión, nn.220-303.

los cristianos nos encontramos en una pluralidad de situaciones que rompen el espacio social homogéneo anterior y se plantea más fuertemente el problema de la opción personal de fe y de la construcción de la comunidad de los creyentes, que no está definitivamente construida.

Al descongelarse el ambiente social homogéneo por el pluralismo creyente del mundo moderno y por los procesos de secularización de una sociedad en tecnificación, se creó la crisis en la religiosidad «letrada» y también en la religiosidad «popular», aunque con diversas características. Los instrumentos creados en la época anterior dentro de un ambiente religioso homogéneo se volvieron inoperantes: movimientos y asociaciones católicas, catecismo Astete, liturgia unitaria y universal, prácticas «standard». Esto creó un vacío de «identidad» del católico creyente, y las nuevas formas de identidad, al ser pluralistas, han creado desconcierto en muchos. Al perder la «identidad social» y no tener una identidad personal asimilada, muchos han dejado de pertenecer en la práctica a la comunidad cristiana católica. Es el problema de los signos y de la realidad de pertenencia a la Iglesia.

Un problema grande en estos momentos para ir realizando en una forma más amplia el modelo de Iglesia como «comunidad fraterna participada y ubicada en la historia», es la mentalidad y práctica existente a nivel de gran parte del clero y gran parte de los fieles, y que corresponden al modelo anterior². El nuevo modelo encuentra muchas resistencias «existenciales». El cambio en los seminarios es lento: salen muchos sacerdotes jóvenes que implementan un modelo de Iglesia que no es participativo y que no responde a las situaciones históricas actuales. Dada la interiorización del modelo anterior en que predomina una línea de autoridad clerical, es muy importante que vayan entrando al trabajo pastoral muchos sacerdotes y otros agentes que implementen un modelo participativo e histórico. En los fieles ha ido aumentando la conciencia de la necesidad de un nuevo modelo de Iglesia y de un nuevo estilo de vivir la vida cristiana en el mundo actual.

2. Cuando se habla de «modelo anterior» la referencia no es a un sólo modelo sino a varios modelos que han ido sucediéndose. En el lenguaje post-Vaticano II esta referencia designa dos modelos comunes en el preconcilio que tienen alguna relación en cuanto a ciertos dinamisismos básicos; pero que surgieron en épocas muy diferentes históricamente: el modelo de «cristiandad» (S. XIII- S.XIX) y el modelo de «nueva cristiandad» (1930-1960 aproximadamente). Ver NEIRA, GERMÁN, *Edificar la Iglesia hoy. Posiciones Pastorales en América Latina*, Col. Apuntes de Teología, Ed. Facultad de Teología Universidad Javeriana, 1996, pp.12-16; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Líneas Pastorales en América Latina*, Ed. CEP, Lima, 1983, pp.14-26. Víctor Codina habla sólo de «clave tradicional», ver: CODINA, VÍCTOR, *Ser cristiano en América Latina*, Ed. CINEP, Bogotá, 1987, pp. 23 y 26.

B. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE IGLESIA QUE ESTAMOS TRATANDO DE CONSTRUIR

1. Iglesia que se define en relación con la construcción del Reino de Cristo en un proceso histórico

Entendemos la Iglesia a partir de su origen histórico y actual; de acuerdo a su sentido en este mundo, y a través del proceso de su construcción. La Iglesia hay que definirla a partir de la misión que le fue confiada: la construcción del Reino.

Esta construcción del Reino se realiza a partir de un punto fundamental: la Iglesia tiene una presencia en la cual vive un permanente proceso de conversión para ser signo de salvación en medio de la sociedad y la historia.

La comunidad cristiana (Iglesia) no está hecha sino que hay que construirla: es un proceso vivo y continuado que debe ser animado y ayudado en su crecimiento por los pastores encargados y por los animadores de cada comunidad. La Iglesia es un pueblo que camina, animado y vivificado por el Espíritu de Cristo.

La fe es una experiencia pascual (muerte y resurrección). El amor consiste en dar para fructificar. Se trata de una experiencia de cambio personal y transformación de las relaciones humanas. Esta fe sólo puede realizarse en la comunidad. La Iglesia brota de una experiencia personal y grupal de fe; de una fe pascual en Jesús muerto y resucitado.

2. Iglesia como comunidad de creyentes en Cristo que discernen y transforman la historia

La Iglesia es fundamentalmente una comunidad de hermanos reales que tienen una fe viva en Cristo nuestro Salvador que actúa en las personas, en la comunidad y en la historia. Esta comunidad debe tener como centro la celebración de la palabra de Dios, la eucaristía, y un compromiso en la construcción de un mundo mejor.

La Iglesia es un grupo concreto de personas que quiere vivir una experiencia de fe que la lleve a un espíritu de discernimiento. Se trata de una labor de discernimiento histórico, pues la salvación se realiza en la historia.

La Iglesia es signo en la medida en que se constituye por una comunidad de creyentes, es decir, de hombres y mujeres que han encontrado en su vida a Jesús

resucitado; y este encuentro los transforma y los congrega en un nueva manera de ser justos los hombres; y desencadenan así una fuerza fecunda y transformadora en medio del mundo en el cual obra el Espíritu, que conduce a la realización del plan de Dios sobre el hombre, transformando progresivamente la historia en una historia de salvación.

Entendemos la Iglesia como proceso comunitario que se concretiza desde tres ángulos complementarios: a) a partir de su origen histórico y actual; b) de acuerdo con el sentido de su *misión* en este mundo y en la historia; y c) a través del proceso de su acción que la constituye en el tiempo.

La Iglesia en su origen histórico y en el momento actual brota siempre de una *experiencia personal y comunitaria de fe*; una fe en Jesús muerto y resucitado que salva, que transforma, con todo lo que esto implica (sentido del sacrificio, del servicio; de la entrega que genera conversión, vida, reconciliación, gozo, esperanza, presencia, paz, transformación etc.). Experiencia de fe que abre un camino de sentido a la realidad de la humanización personal, social e histórica en la vida de Dios que es amor. Experiencia de fe que impulsa a la acción de construir una comunidad de hombres nuevos en Cristo, que viven en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Íntimamente ligada con esta experiencia y brotando de ella aparece el sentido de la misión de la Iglesia. Esta no existe para sí sino para la humanidad, para el mundo. Su misión es hacer presente la vida del Señor en la historia, e interpelar a los hombres desde esa encarnación.

Debe ser, por lo tanto, signo eficaz de transformación, de liberación, de humanización en Cristo, por medio de su apertura al Espíritu del Señor. La Iglesia es signo eficaz de salvación en la medida en que se constituye en «comunidad» y «pueblo» de creyentes que viven la experiencia de Jesús, en la medida en que interpela a los hombres y congrega a los creyentes para que vivan una manera nueva de ser hombres; y en la medida en que se desencadena una fuerza transformadora en medio del mundo por obra del Espíritu que la conduce a dar a la historia la dimensión de historia de salvación de acuerdo al plan de Dios.

3. Iglesia con una praxis eclesial de construcción del Reino

El origen de la Iglesia y su misma misión se hacen realidad a través de su acción, de su *praxis eclesial*. Su aporte en la realización del Reino, del hombre nuevo, surge

en la medida en que actúa, es decir, discierne, responde, realiza, crea, interpela, cree, espera, ama, transforma, libera, organiza, ora, celebra, simboliza.

La vida y la acción de esa comunidad están en permanente proceso de encarnar los valores del Evangelio materializándose en el seguimiento de Jesús. Es una comunidad que tiene una intensa vida, y esa vida es acción: acción que la funda, acción que la hace crecer, acción que la fortalece y la convierte, acción que la proyecta. Y para todas esas acciones (praxis eclesial) son necesarias un sin número de responsabilidades y tareas. Para esto es indispensable:

- Una permanente reflexión sobre su misma *praxis eclesial* en el mundo de hoy donde se realiza, tratando de responder a través de sus formas organizacionales y socialización, de sus carismas de servicio, de su sentido de autoridad, de las formas de animación de la comunidad, a las necesidades y proyectos de la humanidad.
- Una permanente reflexión sobre la situación de la sociedad y la evolución de la historia para descubrir en ella los signos de los tiempos a través de los cuales Dios llama permanentemente a esta comunidad y le señala tareas urgentes.
- Una conversión permanente de ese pueblo a partir de la captación de su pecado interno que se manifiesta a través de múltiples actitudes que opacan su carisma (inercias institucionales, el olvido del hombre, fetichización de la ley, etc.) y la hacen ineficaz y oscura como signo.
- Una formación que permita a todos los cristianos situarse dentro de la visión de Jesús en relación con la comunidad eclesial, y desarrollarse de acuerdo a los diferentes carismas y necesidades que surgen en el transcurso y desarrollo de la misión de la Iglesia según lo van exigiendo los tiempos y los lugares.

4. Iglesia con diversas instancias y funciones de animación³

En la Iglesia hay varias instancias o niveles que son complementarios y necesarios para una vida en comunidad: la comunidad local pequeña en la que las personas se

3. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Lumen Gentium*, cap. I, nn. 7-8; cap. II, nn. 9-17; cap. III. Constitución jerárquica de la Iglesia, y particularmente el Episcopado; cap. IV. Los laicos; cap. VI. Los religiosos. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Medellín. La Iglesia*

conocen y se apoyan (familia y conjunto de algunas familias), la comunidad parroquial, la comunidad diocesana, la Iglesia universal.

Cada instancia tiene su forma propia de animación que no debe ser absorbida por la forma más amplia, sino que debe ser apoyada y animada. Cada nivel debe tener su propio animador.

Los pastores en la Iglesia (obispos, sacerdotes, animadores) tienen la función de animar la construcción de la comunidad y del Reino de Cristo. Se trata de un servicio de apoyo, de construcción y animación.

Hay un problema que se puede presentar: ¿cómo efectuar en los diversos niveles un proceso de discernimiento? En la Iglesia hay diferencias, y hay diversas «lecturas». Es necesario relacionar la lectura de la historia de salvación que hacemos nosotros, con la lectura que hace la comunidad.

C. MINISTERIO PROPIO DE UNA FACULTAD DE TEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

1. El problema de la elaboración teológica en América Latina

La teología tiene origen en una filosofía o en una praxis. En América Latina no hay una filosofía estructurada. La teología elaborada en Europa da como resultado una teología de la libertad. En América Latina no hay filosofía en ese sentido. Hay una praxis de libertad. Por esto la antropología no se mide por cánones hegelianos sino por una praxis de libertad de la que las ciencias sociales son la medida. Se trata de un hombre con ansia de libertad.

Hay un avance en la Facultad de Teología: la tendencia en este momento es hacia una antropología. Esto lleva a un análisis más concreto.

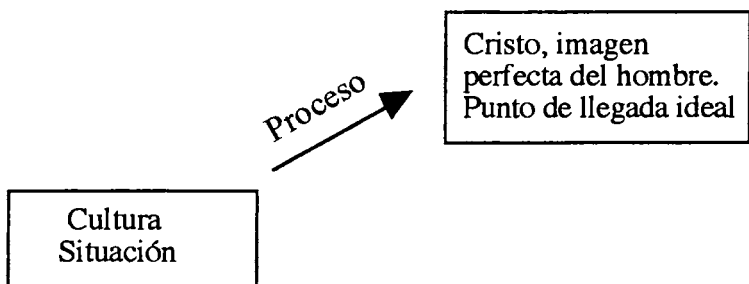
en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio (1968), III. La Iglesia visible y sus estructuras: 10. Movimientos de laicos; 11. Sacerdotes; 12. Religiosos. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (1979), Parte III, cap. II. Agentes de comunión y participación, nn.658-891. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana* (1992), Parte I, cap. I. La nueva evangelización, 1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas; 1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas.

El objetivo propio de la teología es el hombre concreto, críticamente buscado por las ciencias sociales (movimientos y tendencias sociales). Es el objeto, el «para quién»; no es la norma. Lo que es la filosofía para la teología europea es la antropología para la teología latinoamericana.

La teología es una toma de conciencia sobre la acción de Dios que va sucediendo: lo que Dios está haciendo con las manos de un montón de hombres. Toda acción transformadora del hombre es teologal. Hay que tomar conciencia de esa acción concreta de Dios en el hombre que transforma.

Hay un problema en la separación entre experiencia humana y experiencia cristiana (cuando no se tiene una visión integrada). Esto depende de la idea o concepto que se tenga de «salvación», (¿qué es la salvación?). Salvación es una nueva creación. La voluntad de Dios es que el hombre sea más hombre en Jesucristo: esto quiere decir que el hombre se salve.

Podemos representar esta visión más integrada con un pequeño esquema:



El dinamismo central es la acción de Dios funcionando (actuando). Los primeros concilios quisieron interpretar la Biblia. En este contexto es necesario el discernimiento: y se discierne orando intensamente. Se ora porque se tiene la conciencia de pequeñez de Jesús; conciencia que lleva a la disponibilidad.

Nos encontramos con el problema de la normatividad en la teología. La doctrina se ha convertido en algunas circunstancias en un factor de control y de ortodoxia.

2. Necesidad de identificar el ministerio propio de una Facultad de Teología en América Latina

Es muy importante plantearse esta pregunta para poder descubrir la ministerialidad de la Facultad: ¿cuál es su servicio eclesial, cuál es su presencia y acompañamiento, cuál es la dimensión eclesiológica en el hacerse de la Iglesia y en el hacer de la Iglesia? La función pastoral pone de presente la sacramentalidad y la ministerialidad de la Facultad de Teología y su identidad al servicio de la Iglesia.

Hay necesidad de reflexión teológica-crítica en la construcción de la Iglesia en Colombia hoy. Es necesario que la Facultad de Teología lleve a madurar la experiencia de fe de los alumnos: por ejemplo, ¿cuál es y cuál ha sido la experiencia personal de los sacramentos? ¿Cuáles son las preguntas, cuáles son los problemas pastorales?

Son varios los documentos que iluminan el ministerio propio de la Facultad en relación con la pastoral: Juan Pablo II, *Sapientia Christiana*, n.74: disciplinas adaptadas; año de pastoral; ciencia teológica desde una perspectiva pastoral. El Reglamento de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana expresa lo que la Facultad se propone:

Capacitar a los estudiantes que aspiran al ejercicio del ministerio presbiteral, enderezado primordialmente a la implantación y desarrollo de la fe en la comunidad cristiana, con los adecuados conocimientos de las fuentes, características y exigencias de la misma fe (n.178).

Considerando el carácter evangelizador que corresponde a la educación católica en América Latina, realizar la formación teológica en una profunda compenetración con nuestra cultura y situación ambiental en la que se pretende un servicio de la fe que verdaderamente implique la promoción de la justicia (n.179).

Reconociendo que el medio humano y social de nuestro país forma parte del continente latinoamericano profundamente marcado por una situación de injusticia institucionalizada, asumir en la formación teológica un espíritu abiertamente crítico de la realidad estructural del país en orden a promover desde el ámbito teológico, la conformación de una sociedad más justa en concordancia con las exigencias de la fe cristiana (n.180)⁴.

4. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Reglamento Estatutario para las Facultades Eclesiásticas: Teología, Derecho Canónico y Filosofía*, Santafé de Bogotá, enero 1995, n.203 (aprobadas por la Sagrada Congregación para la Educación Católica el 4 de abril de 1995); nn.178, 179 y 180.

Al hablar de algunos de los criterios que orientan el trabajo, el Reglamento expresa dos muy importantes desde el punto de vista de la integración de las diversas disciplinas teológicas y de la teología con la experiencia pastoral:

Por la propia especificidad de la Teología, por la necesaria incidencia de los estudios teológicos en el desarrollo integral de nuestra sociedad y por consonancia con la conveniente inculturación del trabajo teológico en nuestro medio, intentar al menos una actitud interdisciplinaria en los estudios teológicos en búsqueda del diálogo continuo con las ciencias sociales principalmente, y en esfuerzo permanente por atender a los problemas socio-económicos y políticos de nuestro país (n.184).

La especificidad de la Teología implica que su estudio no se reduzca a una serie de conocimientos teóricos, sino que supone una profunda vivencia de fe sobre la cual se reflexiona: desde este punto de partida se favorezca la realización de experiencias apostólicas que, durante los estudios teológicos, intenten entre otras cosas establecer una estrecha relación entre el trabajo experiencial y el trabajo de reflexión propio de los estudios. La interacción entre estos dos campos ayuda también a encontrar soluciones más adecuadas desde la Teología, a los problemas propuestos por el ámbito socio-cultural en que se trabaja (n.185)⁵.

Este enfoque pastoral es más importante siendo Facultad del Tercer Mundo. Se puede encontrar un defecto: pensarse, en algunos aspectos importantes como facultad de tipo europeo. Hay que preguntarse: ¿Qué quiere la Facultad? ¿Hacia dónde? ¿Con qué alumnos? Parece que no hay un proyecto claro de lo que quiere hacer la Facultad de Teología en la Iglesia y en la sociedad colombiana.

3. Problemas y sentido de lo pastoral en una Facultad de Teología en América Latina

a. El problema de un enfoque de formación pastoral

La formación pastoral se ha convertido en un problema lleno de dicotomías y equívocos desde el momento en que la teología se apartó de la práctica y se recluyó en las aulas de clase. Este hecho indujo a que la reflexión tuviera un carácter esencialmente académico y que los problemas estuvieran más referidos a la especulación sobre la naturaleza íntima de «las verdades» cristianas que al surgimiento del «hecho cristiano» en la comunidad creyente. Así se diluyó la

5. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Reglamento Estatutario...*, nn. 184-185.

«praxis de la Iglesia» como lugar teológico; como punto de referencia, de confrontación de cualquier reflexión eclesial. Se llegó al predominio de una verdad para «entender» sobre una verdad para «hacer». «La palabra» fue más verbal, discursiva, que hecho, realización. Hubo más razón que acción.

Todo lo anterior condujo a un predominio de formación del pastoralista como «funcionario» de la «institución eclesial»⁶ al cual se le asignan tareas con criterio organizativo y dentro de parámetros con predominio centrípeto. Así la conservación del ser de la Iglesia tiene, a veces, características de control, censura, defensa, integración a la organización, adaptación. Hay un cierto temor a la creatividad, a lo no previsto. La autoridad se ha dejado tocar por necesidades de control, dirección, organización, más que por tareas de animación, acompañamiento, discernimiento, inspiradas en los valores evangélicos que subyacen a las formas institucionales. Esa comunidad al repartir tareas, se ha visto cruzada por estratificaciones que sólo comunican horizontalmente pero que no se integran, ni participan, ni comparten comunitariamente.

Existen muchos movimientos y acciones desintegradas en pastorales sectoriales que no actúan en un contexto global (basado en un análisis de las formaciones sociales y del mismo fenómeno religioso). Es imposible atacar el problema religioso prescindiendo de la concepción de la *religiosidad como sistema*. El mismo *rationale* teológico que hay detrás de ellas es *inconsistente*.

Por otro lado se hace énfasis en métodos evangelizadores del *pasado* (cuando la situación contextual era diferente) o, por lo menos, se los asume de manera acrítica, de manera apologética. No hay realmente un grupo de gente que esté estudiando los problemas más pastorales de hoy. Por otro lado se tiende a realizar un ejercicio de reflexión pastoral a modo de discurso abstracto siguiendo un método primordialmente *deductivo* (propio de la filosofía o teología especulativas) sin dar importancia al análisis basado en la *inducción* y en el consiguiente desarrollo concreto de modelos

6. La Teología Pastoral como teoría de la práctica sacerdotal se inicia en Austria en el año 1777: se pretende formar pastores que sean buenos funcionarios del Estado. En los siglos posteriores va a sufrir modificaciones que aclaran la función de servicio intraeclesial, pero conserva un sello estrictamente clerical. Este enfoque es propio de un régimen de cristiandad. Ver: NEIRA, GERMÁN, *Edificar la Iglesia hoy. Teología Práctica*, Ed. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 36-39; FLORISTÁN, CASIANO, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1991, p. 152.

(coherente con la concepción de Cristo y de la Iglesia que responda al momento histórico que se vive).

Otro elemento del estilo de la pastoral en algunas regiones de nuestro país, es que no se tiene un diagnóstico regional o zonal de la dinámica de la evangelización, ni se trata de aglutinar fuerzas dando a conocer o discutir experiencias en un debate amplio.

b. Función pastoral de una Facultad de Teología⁷

La Facultad de Teología tiene una función pastoral en el hacerse de la Iglesia y en el hacer de la Iglesia.

Lo pastoral debe ser la perspectiva de la reflexión teológica, debe ser el enfoque de un quehacer teológico. Se trata de una reflexión desde los problemas planteados por la praxis pastoral.

En el quehacer teológico lo pastoral es el factor dinamizante de la Facultad de Teología. No se trata de desvirtuar el quehacer teológico-científico, sino de dinamizarlo. Se trata de un quehacer constructivo: no se trata de una acción hacia adentro y hacia afuera de la Facultad.

No se trata de distorsionar ni de desvirtuar la fisonomía que es propia de una facultad de teología de acuerdo con su tarea específica: el quehacer teológico científico. Sino de dinamizar ese quehacer, y, en esta forma, afianzarlo.

Dinamizar desde dentro del mismo quehacer. No dinamizar en el sentido meramente de aplicar. Es decir, se trata de un quehacer teológico en la construcción, con todas las proyecciones del construir que se atribuyen a la Palabra: «Mira, yo pongo mis palabras en tu boca... para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar» (Jr 1,10).

7. Se puede considerar la Teología Pastoral como una especialización funcional de la Teología en su segunda fase que consiste en elaborar una teología que oriente la situación actual de la Iglesia. Esta especialidad la explicita Bernard Lonergan en su libro *Método en Teología* como «Comunicaciones». Ver LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, cap.14. Comunicaciones, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988, pp. 341-353; NEIRA, GERMÁN, *Edificar la Iglesia hoy. Teología Práctica*, 3. La Teología Práctica como función teológica, Ed. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 109-155.

¿Puede hablarse de función pastoral? Es lo mismo que hablar de la dimensión eclesiológica de una facultad de teología en el hacerse la Iglesia y en el quehacer de ella. No es, entonces, lo pastoral, un añadido, sino un constitutivo del quehacer teológico científico.

Se pone así de presente la sacramentalidad y la ministerialidad de una facultad de teología y, con ellas, su propia personalidad según el carisma que la identifica y su relación con otros ministerios dentro de la comunión eclesial.

c. Lo pastoral como factor dinamizador

Cuando se habla de «lo pastoral» o de «la pastoral» como factor dinamizador del quehacer teológico se trata de rescatar, clarificar y depurar lo pastoral contra un manejo mecanicista de aplicación de «recetas»; se trata de la presencia de la Iglesia que dinamiza el quehacer teológico, situándolo históricamente: ubicación, adaptación, animación. Que el quehacer teológico ayude a construir la historia de la salvación hoy. La teología debe estar históricamente situada; se da una correlación entre los problemas del hombre y el mensaje de Cristo: hay que partir de los problemas concretos, por ejemplo, al reflexionar sobre la Iglesia y los sacramentos.

Lo pastoral tiene en sí virtualidad para dinamizar un quehacer teológico científico. O si se quiere es su sistema dinamizador, en cuanto lo sitúa históricamente, no sólo en el sentido de ubicarlo y adaptarlo en el tiempo y el espacio, sino, además y sobre todo, animándolo para que realmente haga historia de salvación hoy, en la correlación que se da entre los problemas hondos y decisivos del Hombre Jesús y de su mensaje (revelación en su culmen). El problema del hombre histórico se le impone a la teología.

d. Nueva valoración de lo pastoral

Lo anterior supone, desde luego, una visión y una valoración de lo pastoral distintas de las que de ordinario se tiene, particularmente en las instancias científicas del quehacer teológico. Hay que rescatarlo de las concepciones empobrecidas y mecanicistas desde las que se lo ha interpretado. Rescate de lo pastoral desde su comprensión como presencia histórica de la Iglesia, como presencia que representa la salvación histórica del hombre en Jesucristo. Rescatar lo pastoral es rescatar la significación de la acción eclesial, del hacer alrededor del cual gira el discurso teológico.

Promover la pastoral es promover una praxis. No se trata de sólo una palabrita que se dice a los alumnos sobre pastoral, de un servicio de motivación para el apostolado. A veces hay una práctica caótica de la pastoral.

No sobra repetir que la revaloración de lo pastoral en una facultad de teología no quiere decir que se confundan las cosas, ni que se caiga en el reduccionismo simplista de pensar que lo pastoral es todo. Por eso, no se busca convertir la Facultad de Teología en lo que suele llamarse «instituto de pastoral».

Todo estos puntos representan un relieve particular, cuando se los refiere al papel de una facultad de teología, hoy, en América Latina y, más concretamente, en Colombia.

Su carácter práxico implica el concretar la fe y las creencias religiosas, como ejercicio de vida transformante y determinante de la realidad histórica. Su carácter práxico conlleva que el ejercicio de la evangelización (socialización religiosa múltiple) se aleje de la posible neutralidad de las ideas abstractas y universales para encarnarse, por un lado, en un *modo concreto de percibir el mundo* (epistemología de la fe concreta basada en una tradición); de tratar, de sentir (afectos, motivaciones y actitudes) la misma concepción del mundo que plantean los problemas del bien y del mal éticos y la problemática del dolor (estilo religioso que se crea por esta serie de actitudes); y de *simbolizar socialmente* lo que se percibe como religioso (aunque tenga repercusiones sociales múltiples); y por otro lado, para realizar a través de *instituciones concretas* (y de formas concretas) la realidad de Cristo y de la Iglesia de acuerdo a percepciones y necesidades históricas, fruto, a veces, de discernimiento o, a veces, de un proceso de inercia tradicional.

Si el carácter práxico de la evangelización implica una realidad en las formaciones sociales que conllevan diversas funciones sociales entre las cuales está una línea de socialización (reproducción social); y si el carácter práctico de la evangelización produce formas institucionales religiosas y otras (teología, parroquia, seminarios, catecismos, liturgia, estilo moral); el trabajo de la pastoral debe promover un *análisis concreto* de estas realidades y promover *modelos* concretos de socialización cultural y religiosa (reproducción social) que se adapten al mundo pluridimensional de hoy, y que respondan a un programa concreto para entender las creencias y la fe.

La iglesia universal y la iglesia latinoamericana muy particularmente, han hecho énfasis en la problemática de la evangelización (pastoral) colocándola como centro

de su *labor* y de su reflexión en los últimos años: Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi*, Medellín, y Puebla; la misma lucha político-pastoral en América Latina, y la renovación indudable de la iglesia latinoamericana en su trabajo pastoral global (modelos nuevos, dinamismo global, teología de la liberación) son pruebas claras de este hecho.

La Teología Pastoral es pues, pasado, presente y futuro de la práctica de la evangelización que de cualquier manera actúa en la historia para que en ella viva Cristo. Si comparamos nuestro país con otros de América Latina (Brasil, Perú, México, Bolivia etc.) no encontramos centros *fuertes* de investigación, análisis, reflexión, asesoría pastoral.

II. UBICACIÓN DE LO PASTORAL EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Para tratar de hacer esta ubicación hemos analizado cinco puntos que se nos han hecho importantes:

- A. Los destinatarios de la Facultad de Teología.
- B. El estatuto teológico (epistemología) de la Facultad y del grupo de profesores.
- C. El currículo de la Facultad.
- D. Ubicación de «lo pastoral» en la Facultad de Teología.
- E. Núcleos temáticos y método de un programa de pastoral.

A. LOS DESTINATARIOS DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Se da mucha diversidad en los alumnos: en el ciclo básico hay candidatos al presbiterado, gran parte de comunidades religiosas; hay diocesanos que se preparan para el sacerdocio; hay religiosas; y un buen número de laicos que viven dentro de la Facultad y en la proyección de su trabajo futuro, las incertidumbres de papel del laico en la iglesia contemporánea. Hay mucha diferencia de capacidades e intereses.

Esta diversidad tiene consecuencias en la índole de los trabajos apostólicos, en el tiempo que pueden dedicar a su trabajo evangelizador y en la misma ubicación de sus trabajos. Es especialmente notorio el pensar en el trabajo futuro de los laicos que se preparan en la Facultad (¿dónde y cómo van a trabajar?) y cuyo número es bastante considerable. El trabajo de formación pastoral supone pues una asesoría

plural y efectiva no sólo en cuanto a la diversidad de los alumnos sino respecto a las mismas experiencias apostólicas que deban y puedan promoverse para asegurar una formación seria.

El comité de admisiones está estudiando el problema de selección de los alumnos que es un punto importante para mantener un buen nivel académico en la Facultad.

En las comunidades religiosas se da algunas veces una formación «a retazos». Hay despiste sobre hacia dónde va la formación. Habría que poner cursos de nivelación para empezar.

Los alumnos, en general, no tienen preguntas, no tienen problemas. Hay problemas de información y de inquietudes. Del primero al tercer semestre hay inquietudes a partir de la epistemología que se les da. En el cuarto semestre se van acabando las inquietudes porque la epistemología de algunos tratados está desubicada.

El ministerio de la Facultad está oscuro en la conciencia de algunos de los profesores (y más en la de muchos alumnos). ¿Qué tipo de Iglesia se quiere construir? Hay que tener políticas y tácticas claras en la construcción; a veces, parece que hay una situación de «ingenuidad».

La realidad en algunas de las comunidades religiosas es que los superiores quieren mano de obra barata es decir, no cualificada, para atender las obras que existen. Los alumnos vienen «programados» para determinadas obras. A veces el estudio es secundario. Tienen muchas actividades. Sería bueno reunirse con los superiores religiosos para ir clarificando estos aspectos tan importantes.

El planteamiento de la formación pastoral que vamos a presentar, incide grandemente en la vida de los alumnos (su formación afectiva, su ubicación humana, su efectividad en el trabajo, su espiritualidad, su asimilación teológica). Lo importante es saber hasta qué punto puede la Facultad asumir estos aspectos en la medida que le corresponde y sin tratar de tomar bajo su responsabilidad la totalidad de la formación de los alumnos.

Anotación: en el análisis se ha insistido en este punto de los destinatarios en los problemas y límites. Habría que completar el cuadro analizando también las posibilidades y factores positivos.

B. EL ESTATUTO TEOLÓGICO (EPISTEMOLOGÍA) DE LA FACULTAD

Una posibilidad real de comienzo de integración metódica lo está dando el marco antropológico que se ha trabajado en común por un grupo de profesores para elaborar la ponencia que la Facultad presentó en el VI Congreso Nacional de Teología (Bogotá, noviembre 22-24 de 1982)⁸.

1. Opción por una Teología Antropológica

Esta opción la expresaba el Decano Académico de la Facultad de Teología en la presentación de la Revista *Theologica Xaveriana* que llevó el título de «Teología como antropología»⁹:

Partimos de una comprobación de la mutua implicación de teología y antropología como clarificación conjunta de los dos polos de una relación económicamente inseparable: Dios y el hombre: Dios y el hombre. Si el hombre auténtico, según el Evangelio, sólo se realiza y, por consiguiente, se interpreta a sí mismo en su relación constitutiva con Dios Padre, por el Espíritu, como hombre-en-Cristo; Dios a su vez se entrega y se revela al hombre en el proceso histórico de realización e interpretación de la autenticidad profunda de éste. De todo lo cual Cristo Jesús es paradigma absoluto, meta asintótica y fuerza interior como Espíritu vivificante.

Teología, pues, en cuanto saber sobre Dios, y antropología, en cuanto saber sobre el hombre, se integran, se recubren dialécticamente sin confundirse ni adecuarse. Se sigue de allí un principio hermenéutico y metodológico de gran importancia para la evangelización, a saber: al hacer tal teología se hace tal antropología y viceversa. Ni cabe hablar de hombre de Dios, de Cristo, de la salvación de la historia, con sentido y relevancia, sino desde el hombre mismo, iluminado, claro está, por la realidad escatológica de Nuestro Señor Jesucristo. Siguiendo las pautas de la

8. El estatuto teológico de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana puede decirse que se elaboró en la ponencia presentada colectivamente por los profesores de la Facultad en el VI Congreso Nacional de Teología (Bogotá, noviembre 22-24 de 1982). Esta serie de ponencias fueron publicadas en *Theologica Xaveriana* 33, 3-4 (1983), bajo el título de «Teología como antropología», pp. 239-378.

9. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, «Presentación» en *Theologica Xaveriana*, 33, 3-4 (1983), pp. 240-241.

Revelación, sólo moviéndose en el ámbito de esa relación constitutiva del hombre-en-Cristo, podrán la teología y la acción pastoral explicitar y responder a las ansias del hombre colombiano actual por realizarse como persona libre y relacional, con comunión y participación.

2. Dentro de un pluralismo académico y epistemológico

La opción por una teología antropológica no quiere decir uniformidad en la forma de pensar y el método y marcos epistemológicos que los diversos profesores utilizan. Se da un sano pluralismo en estos aspectos que, en algunos casos, parece casi divergente. Uno de los participantes en el Comité anotaba algunos de estos enfoques o líneas epistemológicas que consideraba no integradas, o, más exactamente, disgregadas.

a. *Perspectiva Kerigmática*¹⁰

La *función kerygmática* de la teología se fundamenta en el *principio* de que Dios se ha revelado en la Palabra y por la Palabra. Por eso *metodológicamente* establece un análisis de la Palabra en diversos niveles semántico, gramatical, estructural, redaccional, histórico crítico, tanto de las tradiciones como de las formas literarias, que concurren a la formación del texto. La *realidad* con que se trabaja es la Palabra escrita de los dos Testamentos que, en cuanto inspirados, con razón son tenidos como Palabra de Dios. El *interés* y la finalidad que se persigue es desentrañar por la exégesis cuidadosa el sentido objetivo que los autores sagrados quisieron expresar en los textos, como camino para el acceso a la acción benevolente de Dios que se autodesvela en la mediación de la Palabra.

Esta función kerygmática concretizada en las teologías de la Palabra y en las grandes producciones de la exégesis, ha sido duramente *criticada* de reducirlo todo al estatuto de una racionalidad exegetica, es decir, a una hermenéutica textual.

Igualmente ha sido reconvenida de identificar con exceso la revelación de Dios con el texto escrito y de conducir a una deshistorización de la Palabra, a una declaración teórica de sentidos y de contenidos con escasa o ninguna repercusión en la vida real. También favorece, por su carácter empírico-exegetico, un positivismo teológico que

10. PARRA, ALBERTO, *Teología Fundamental desde América Latina. I. Textos*, Ed. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 48-49.

mira con éxtasis el pasado de salvación como si allí y sólo allí todo estuviera dicho, todo realizado, todo resuelto.

b. La hermenéutica progresista¹¹

La función histórico hermenéutica de la teología se funda en el principio básico de que la divina revelación se da en y por la historia de los hombres responsables y libres; y que esa revelación acontece fundamentalmente en hechos que conforman la historia de la salvación, interpretados por la Palabra (cfr. *Dei Verbum* 2). De ahí que se establezca un método hermenéutico-histórico para la interpretación de la historia de ayer y de hoy como historia de salvación y de revelación a la luz de la Palabra. La *realidad* con la que se trabaja es con la historia real, concreta, situada, de personas y de comunidades, con acontecimientos que median la revelación histórica de Dios y que son tanto de signo positivo como negativo, tanto de grandeza como de miseria, tanto de conflicto como de esperanza. El *interés* o finalidad que se persigue es el sentido de razonabilidad de la historia como digna de ser hecha y de ser vivida en el horizonte de la revelación y de la fe.

Pero la *crítica* que se hace al leer y oír a ciertos cultores de la hermenéutica es que hacen de ella en la teología lo que los exegetas hacen con la Biblia: interpretaciones y reinterpretaciones textuales para volver a leer y decir lo mismo, siempre al margen de la coyuntura histórica, remozando tal vez el lenguaje y sacudiendo un poco el polvo de la historia. Así, por fuerza del mal uso, esta función pasa por no ser más que una «remodernización» o «rescate» de verdades, proposiciones y tradiciones que no sólo han perdido su sentido, sino que no ofrecen perspectiva alguna para el ser el hacer de hoy, de aquí y de ahora.

c. La reflexión sobre la praxis histórica

Es una reflexión más propia de América Latina. Los análisis de la realidad tienen que ser muy concretos. Este tipo de reflexión está incipiente en la Facultad.

La *función social política y liberadora de la teología* fue trabajada incipiente e insuficientemente en Europa y Norteamérica (teología de la secularización, teología de la muerte de Dios, teología política). Pero su más notable desarrollo en los planos de la praxis política y del saber sobre esa praxis ha fraguado en el contexto de los terceros mundos, latinoamericano, asiático y africano.

11. PARRA, ALBERTO, *Teología Fundamental I* ..., pp. 50-51; ver también: pp. 53; 55; 59-60; 62.

Su fundamento es el *principio* de que la revelación de Dios en la historia no es ajena sino particular e íntimamente ligada a los procesos de emancipación o liberación real de los débiles y de los pobres respecto de sus condiciones de vida, de sus opresiones y subyugamientos. Por eso *metodológicamente* esta función establece un proceso de reflexión sobre la praxis concreta de liberación socio-económica y político-cultural de los pobres, como núcleo de concreción de la acción salvífica y reveladora de Dios en la historia de ayer y de hoy. La *realidad* con la que se trabaja es con la estructura social o formas institucionalizadas de convivencia humana que objetivizan los ideales sociales de libertad, justicia, paz, participación, y que particularmente en los terceros mundos es estructura inexistente, o injusta, o dominante y opresora. El *interés* y finalidad que se persigue es la emancipación real de hermanos concretos y de comunidades reales que sufren a nuestro derredor el mordisco cruel de la estructura social injusta con sus secuelas de hambre, carencia extrema, marginalidad, opresión política y subyugamiento cultural. Desde ahí la acción comprometida propende por la instauración de las exigencias humanas de justicia y de fraternidad que son el núcleo mismo del Evangelio del Señor.

Esta función política y liberadora de la teología, y todavía más en su genuina versión de teología de la liberación, han sido duramente *criticadas* por desfasar el estatuto epistemológico acostumbrado de la ciencia teológica en aras de las ciencias sociales, y de ofrecer una simbiosis de lo teológico con lo sociológico en la cual lo primero resultaría supeditado a lo segundo¹².

¿La Facultad de Teología podría exigir que los alumnos hicieran una praxis de liberación, y, luego, que la Facultad reflexionara? ¿Sería conveniente? Respuesta: la Facultad no puede exigir condiciones previas de praxis socio-política.

Conclusión: una visión pastoral homogénea en la Facultad es difícil porque se da una pluralidad grande en las posiciones y no hay una epistemología unitaria; aunque, dentro de la libertad académica se puede llegar a acuerdos básicos fundamentados en una teología antropológica¹³.

12. PARRA, ALBERTO, *Teología Fundamental I* ..., pp. 51-52. Ver también: 53; 55-56; 57; 61-63. Ver: PARRA, ALBERTO, *Teología Fundamental desde América Latina. II. Contextos y Pretextos*, Cap. III. El Pretexto de liberación: memoria histórica y procedimiento teológico-pastoral, Ed. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 99-141.

13. Ver nota 8 p. 329.

C. EL CURRÍCULO DE LA FACULTAD Y PROFESORES

1. Los límites del currículo

a. El impasse de los tratados

Se ha dado una modernización en aspectos importantes, pero la Facultad está anclada en los tratados y no se da una crítica a la división en tratados. La posibilidad de otras alternativas no es fácil. Éste es un límite para poder evolucionar y realizar una integración. Se da una posición de sinceridad real, pero que cierra posibilidades: «yo sé dar ese tratado, eso es la que sé y no es posible más». Esto lleva a posiciones un poco individuales.

La teología de cara a la vida de la Iglesia concreta, plantea muchas preguntas y cuestiona. Por ejemplo: se puede dar una teoría del episcopado, pero no se analiza la situación concreta de la Iglesia en Colombia. El cuestionamiento se considera algunas veces como un ataque personal.

b. La desarticulación del programa, pese a las convergencias externas

Se da una desarticulación del programa que da origen a posiciones individualistas, a pesar de las convergencias externas dadas por la programación o integración por bloques temáticos.

c. La atomización de las asignaturas

Muchas veces las asignaturas están yuxtapuestas (cada profesor es responsable de su cátedra) y no hay un mecanismo efectivo de comunicación e interacción académica entre los profesores que dan los distintos tratados.

d. La esquizofrenia del «sepa ahora y haga después»

Muchas veces se da una separación entre doctrina teológica y práctica pastoral (sentido).

2. Las posibilidades de avance en el currículo

a. Urgente revisión del concepto de «ciencia» común en la Facultad

Que no se siga considerando como «científico» solamente lo abstracto, lo que no toque la realidad concreta, lo que no cree conflictos. Es necesario que haya cierta sana pluralidad que admita posiciones diferentes y los discierna.

Que el grado académico no siga valorando el saber independiente del hacer. Por ejemplo el criterio para el grado de «magister» parece ser: ¿cómo digo yo lo que otro ha dicho? Se nota poca creatividad; no se preguntan: ¿cómo digo yo lo que tengo que decir?

En la moderna epistemología la ciencia es un saber interesado. Se trata de un saber desde la praxis, no de la ciencia por la ciencia, Se trata de una ciencia «ad quid», aplicada a algo.

b. Resolver el tema recurrente de «curso menor»

El intento del programa de carrera sacerdotal de los años 70 fue un intento de nivelar por lo bajo. En la actualidad parece que la carrera para laicos se plantea para los que no pueden con el nivel académico: nivelaría por lo bajo. Aunque haya diversos programas todos deben tener formación de buena calidad.

c. Opción, sin exclusión, de un estatuto teológico de la Facultad¹⁴

Hay que hacer una opción por un estatuto teológico convergente sin que se excluyan otras posiciones. El punto de convergencia puede ser la opción por una teología antropológica, fundamentada en la manifestación de Dios en la historia.

d. La conformación de temas y de equipos por semestre

Hacer real la integración de programas y profesores por semestres. Esto daría la posibilidad de seminarios conjuntos, por ejemplo de sacramentología, de eclesiología. En esta forma sería más fácil integrar una visión pastoral.

14. Ver nota 8 p. 329.

Seguir fenómenos de vida eclesial. La Teología Pastoral como acompañamiento de la vida de la Iglesia. Hay que plantear preguntas, y que se busquen soluciones y respuestas en grupo (comunidad eclesial).

D. UBICACIÓN DE «LO PASTORAL» EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

1. Situación y problemas de la formación pastoral en la Facultad

La formación pastoral se ha convertido en un problema lleno de dicotomías y equívocos desde el momento en que la teología se apartó de la práctica pastoral como lugar teológico y centró su especulación en la naturaleza íntima de las «verdades cristianas», descuidando el aspecto del surgimiento del «hecho cristiano», de la «experiencia de Cristo» en la comunidad de los creyentes y en el mundo.

Esta actitud práctica del quehacer teológico trajo como consecuencia una formación (reproducción social a través de este quehacer) en la que predomina casi totalmente la verdad para «entender» sobre la verdad para «hacer», la ortodoxia sobre la ortopraxis en la que la Palabra se convierte en discurso y se deja a un lado su aspecto de realización eficaz. El Espíritu pierde su presencia determinante en la epistemología teológica con todo lo que tiene de creativo, sorprendente, dinámico e imprevisible.

Lo anterior llevó a la producción de agentes de pastoral en los que predomina el tipo de «funcionario de la institución eclesial» al que se le asignan tareas organizativas centradas en la conservación de la institución y en la repetición de las verdades¹⁵.

De allí se desprende todo un estilo de pastoral de conservación, control, censura, defensa, integración a la institución, enclaustramiento, con temor a la creatividad, poco énfasis en las tareas de animación y acompañamiento, inspirados en los principios evangélicos que deben ser el sentido de las formas institucionales.

Así, la comunidad eclesial, al ejercitar y repartir sus tareas, se ha convertido en una realidad estratificada en donde no se llega a una participación comunitaria y en

15. Esta forma de entender el servicio pastoral, con centro en el sacerdote-pastor llevó a una división de la Teología pastoral según las funciones del pastor: función o misión profética; función sacerdotal o litúrgica; función regia o de gobierno. Ver ZELAYA Y URRUTIA, IGNACIO JAVIER DE, VOZ «Teología Pastoral» en *Gran Enciclopedia RIALP*, T. 22, Madrid, 1975, p. 280.

la que, cuando más, se obtiene una comunicación horizontal de los diversos estratos.

Haciendo una tipología o delineando los tipos ideales de la formación pastoral que se da en las facultades de teología, nos encontramos, por un lado, con lo que se llama «teología aplicada» en la que prima el aspecto discursivo, el método deductivo, basado en especulaciones y aplicaciones generales; y en la que se prescinde o se da poca importancia al análisis de las formaciones sociales, al entendimiento y a la construcción de modelos simbólicos e institucionales, y a los mismos sistemas concretos (culturales y religiosos) que viven las distintas formaciones sociales.

No se consideran suficientemente la cristología y la eclesiología que encarnan las diversas comunidades; y el trabajo de campo pastoral, orientado por la Facultad, se desconoce en la práctica. Aunque este tipo de formación genera horizontes de sentido imprescindibles, puede plantear un estilo verticalista en la pastoral en la relación agentes de pastoral-pueblo (fieles); y fomentar una dicotomía entre los aspectos de reflexión y acción de la práctica pastoral.

Una segunda tipología que se encuentra es la de «enseñar» la pastoral como un conjunto de *técnicas concretas*; en el fondo, desconoce la complejidad del problema de la evangelización y no consideran las orientaciones de fondo que se deben tener en cuenta. Aunque este aspecto de carácter técnico debe tenerse en cuenta, el mero planteamiento de la pastoral desde este ángulo se agota prontamente en la práctica apostólica y no conlleva una acción pastoral realmente transformante. El ejercicio de esta práctica pastoral en la formación de los alumnos hace que, por parte de algunos sectores de la Facultad, sea considerada como una «costura» o materia poco importante en el conjunto de la formación teológica.

La Facultad en lo referente a profesores, hasta ahora no ha tenido una tradición en el área de la pastoral y, mucho menos, en una metodología que integre *seriamente* la realidad, y proyecte orgánicamente modelos pastorales. Sin embargo existe un clima de apertura a este tipo de planteamientos.

Los profesores de pastoral han sido o son personas que (hasta ahora -1983-), por el mismo estilo de la Facultad no han tenido mayor influjo en la vida académica. Un ejemplo de esta realidad son las evaluaciones de madurez teológica en las que el aspecto de la formación pastoral, los logros y los conocimientos de los alumnos

cuentan muy poco. Los mismos especialistas de pastoral trabajan por su lado y, tal vez, reducen sus enseñanzas a aspectos teóricos en los que el trabajo de campo se desconoce.

Aunque se ha avanzado mucho (dada la realidad histórica) en la integración de los profesores, los problemas pastorales que exigen una integración más profunda entre algunos profesores (biblia, moral, espiritualidad, cristología y eclesiología y la misma práctica pastoral) todavía no se han estudiado en común.

En la misma biblioteca (libros y revistas) de la Facultad, el área de la evangelización parece que está sub-desarrollada.

El clima, las posibilidades y la misma evolución de la Facultad son muy propicios para comenzar o, mejor, para continuar una integración de algunos profesores e implementar un trabajo de formación pastoral.

2. Perspectivas de «lo pastoral» en la Facultad de Teología

a. Necesidad de elaborar un programa de pastoral

Es necesario elaborar un pequeño marco teórico que ilumine lo que se quiere hacer y se pueda también presentar al Consejo de Facultad.

Lo pastoral en la Facultad es (o debe ser) algo mucho más hondo que los cursos de pastoral. En este sentido la Facultad debe ser un núcleo activante de reflexión sobre pastoral, y, en cuanto sea posible, debe ser núcleo de asesoría a grupos de pastoral.

Un programa de pastoral debe incluir dos niveles que tienen que ir integrados: 1º curso académico; 2º plan orgánico.

El programa de un Departamento de Pastoral debe abarcar varias actividades: 1. investigación; 2. docencia: seminarios, foros, publicaciones; 3. servicios: asesorías dentro y fuera de la Facultad, hasta donde sea posible.

Hay algunos puntos importantes que hay que tener en cuenta para lograr en la Facultad la integración entre reflexión teológica y práctica pastoral:

1. Tener una perspectiva histórica.
2. Tener más acceso al recurso de análisis de la realidad.

-
3. Continuar en la Facultad la línea de reflexión antropológica y que sea asumida en serio.
 4. Tender a integrar (es decir a no disociar) verdad y sentido, teología y pastoral.
 5. Pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de evangelización.
 6. La matriz de la pastoral es una eclesiología. Hay que partir de las comunidades existentes hacia el ideal de comunidad cristiana (utopía).

b. Complementar la formación con una metodología de análisis inductivo

La formación pastoral debe integrar la metodología de análisis inductivo con el deductivo. En este tipo de formación se parte seriamente de la realidad concreta (formación social, ejercicio apostólico), para ver en ella la concretización de la revelación y la encarnación de Cristo y de la Iglesia. El ejercicio reflexivo se fecunda con la especulación pero tiende a entender la fe como se vive. La vida de la gente es un punto central de referencia. Este tipo de formación trata, además de identificar los problemas socio-culturales, los modos de socialización y la incidencia de estos aspectos en la vivencia religiosa; de dinamizar modelos institucionales, crear procesos y elementos simbólicos y concretar objetivos y metas de una acción pastoral. Dentro de esa tipología se debe lograr un panorama que ubique al alumno en su acción apostólica; y comenzar a tratar luego, problemas sectoriales coherentes con la visión general. Obviamente, este modelo no puede prescindir de una práctica apostólica seria, de un trabajo continuo de intercambio y discernimiento grupal y de una serie de pequeñas investigaciones que ayuden a los alumnos a conocer la realidad socio-religiosa en que trabajan. Obviamente, se debe recalcar que este tipo de formación es sólo un comienzo para lo que se debe realizar o continuar realizando en la vida pastoral.

c. Contacto e intercambio formativo con los alumnos

Al considerar el estado de la Teología Pastoral y de la formación pastoral en la Facultad y los medios efectivos para situarla y dinamizarla, no se puede considerar a la Facultad como un «ente de razón». La Facultad son los alumnos, los profesores, los formadores y el mundo en que deben actuar.

Un campo importante de actividad pastoral hacia dentro debería ser la integración comunitaria de los alumnos en la medida de lo posible. La socialización religiosa se hace fundamentalmente en los ambientes creados por nuestras propias relaciones

humanas. En este campo debería conocerse cuál es el estado de ese clima, entre los alumnos y con los profesores. Este clima se puede diagnosticar por los elementos de solidaridad existentes, por las prácticas rituales en las que se participa y por la misma espiritualidad que se vive en la Facultad.

Es necesario ir encontrando *métodos de reflexión* transmisión y *prácticas* de evangelización que *capaciten a los* alumnos para que se preparen efectivamente para su labor. Obviamente esta búsqueda metodológica debe ir llevando a una integración de prácticas y contenidos en las áreas Cristológica-Eclesiológica (Sacramentos, Liturgia/Moral y Espiritualidad) por un lado, y por otro, en las áreas que canalizan el fenómeno histórico, el fenómeno de la fe y de la religión y los problemas de la socialización de esa fe desde un plano socio cultural.

Además de las características de flexibilidad, asesoría e integración con los formadores, se necesita elaborar cuidadosamente con los mismos alumnos, la metodología y los contenidos mismos de la formación pastoral en la que se vayan integrando aspectos teóricos y prácticos, diversos elementos de la teología; y en cuyo proceso se tengan unas metas y objetivos claros a donde se piensa llevar el grupo. Una metodología en la que se sepa qué niveles pueden lograr los mismos alumnos.

d. Contacto y colaboración con los formadores (superiores y comunidades)

El trabajo de formación pastoral debe llevarse a cabo en estrecha colaboración con los formadores de las comunidades religiosas y diocesanas. Aunque se puede presentar el problema de orientaciones diversas, se considera importante que, en la medida de las posibilidades, se pueda trabajar en colaboración con ellos y que algunos de ellos entren a formar parte del equipo de reflexión pastoral de la Facultad. En ésta área se debe considerar seriamente el problema de los laicos para ver qué tipo de apoyo presente y qué campos futuros se pueden ir abriendo para su acción apostólica.

El trabajo de la formación pastoral exige, por tanto, una integración con los diversos formadores de las comunidades religiosas u obispos por un lado; y por otro con una serie de personas que están trabajando en diversas áreas, con el fin de ofrecer a los alumnos experiencias serias de acción-reflexión.

Valdría la pena hacer referencia a la Compañía de Jesús con la que se tiene un vínculo especial. Se podría proponer, por lo menos, la posibilidad de aglutinar los esfuerzos por aclarar las líneas apostólicas de acción (se supone que la reflexión integrada del equipo aclarará muchos aspectos distintos de esta problemática). Junto con este punto, sería de desear el ir proponiendo nombres de personas que se integren, de hecho, al plan apostólico de la Provincia jesuítica colombiana a través de su preparación en áreas distintas a la espiritualidad y a las consideradas como ciencias filosóficas o teológicas de «categoría».

e. Conformación gradual de un centro de reflexión y asesorías de pastoral

Hay que explorar las posibles proyecciones que puede tener la Facultad en nuestro medio, en el que no hay un centro que realmente produzca, en el área pastoral, como centro de debates, como núcleo que aglutine, informe, *discierna* y *divulgue* la *problemática pastoral* (experiencias, proyecciones y tradiciones pastorales). Además de esto, puede ser la Facultad, un *centro de asesoría* para alumnos y ex-alumnos de la misma, en una primera instancia; y, luego, para otras personas (sacerdotes, laicos, religiosas, instituciones, etc.) que trabajan y no están especializados. Esta asesoría supondría la ejecución de una serie de seminarios y *cursos sectoriales* (cursos de vacaciones, preparación de agentes, etc.); la realización de investigaciones *particulares*, *el acompañamiento* de actividades pastorales específicas (programas catequéticos) etc.

Sin ninguna pretensión monopolizadora por parte de la Facultad o de los jesuitas sino, por el contrario, con el ánimo de dar cabida al mayor número de personas que puedan aportar a la pastoral, podemos y creemos que la Facultad puede y debe convertirse en un centro de investigación, debate y divulgación pastoral. El mismo trabajo con los alumnos debe llevar a ello.

En nuestro país no hay muchos centros de reflexión e investigación en ciencias religiosas; y la divulgación y debate es, a nuestro entender, prácticamente inexistente. Hablamos de una divulgación y de un debate de características distintas a la mera vulgarización.

Dada sus posibilidades reales la Facultad podría prestar una serie de servicios en esta área.

3. Posibilidades y límites de un equipo o comité de Teología Pastoral en la Facultad de Teología

a. Importancia de crear un comité de Teología Pastoral

Indudablemente, se necesita un *espacio* pastoral, que pueda efectuar esa integración de manera sistemática y que pueda ir ampliando otras actividades pastorales de este tipo en las que las colaboraciones no sean personales sino grupales. Parece que, de nuevo, es necesario un organismo de coordinación y expansión de actividades pastorales que, por otro lado, trata de ofrecer al menos dichas actividades, para formación de los alumnos.

Hay que buscar el modo de operacionalizar, en una primera instancia, un equipo de *reflexión-acción* de algunos profesores, formadores, alumnos y gente de trabajo, para que *partiendo de lo que tenemos*, podamos implementar un modo de reflexionar y actuar en el campo teológico y de evangelización que responda a nuestra vivencia de Cristo y de la Iglesia en América Latina, y a la situación histórica en que vivimos.

Dentro de la Facultad existe un mecanismo para poder estudiar problemas y programas concretos: los comités. El comité es un grupo de personas a las que se les confía el estudio de una problemática.

Se propone el funcionamiento de un equipo de reflexión pastoral de la Facultad que después de haber realizado la reflexión propuesta (sentido y definición de la pastoral, breve diagnóstico de la realidad pastoral del país), fije las prioridades prácticas de la formación pastoral y los puntos (modelos, tareas, y expectativas) que se refieren a la formación práctica de los alumnos.

Es necesario que se conforme un comité que se puede convertir en un equipo más estable que sitúe lo pastoral en un contexto histórico de América Latina, y que lo sitúe dentro de una perspectiva de formación de gente.

Por lo tanto, hay que trabajar una metodología que lleve a hacer una experiencia seria de pastoral que capacite y que integre áreas teológicas. Es también importante integrar en este proceso a los superiores de comunidades de los alumnos que estudian.

b. Límites de un comité o equipo de pastoral

Hay un programa grande de pastoral. El problema es que no está bien definido a nivel de conciencia de la Facultad qué es lo que entiende el comité por «pastoral». Hay que elaborar un programa con pasos concretos para poder presentarlo al Consejo de la Facultad.

Hay que tener en cuenta la evolución de la Facultad que es lenta y que cuenta con limitaciones.

Hay que evitar las discusiones excesivamente teóricas y estériles que se empantan. Es mejor camino adquirir un «status» institucional que, de hecho, permita ir reflexionando.

Hasta cierto punto la creación gradual de un Departamento de Pastoral es un mal menor, pues esto sigue conservando una sectorización paralela de lo pastoral.

c. Posibilidad de un comité o equipo de pastoral

Es importante que el equipo sea asumido y aceptado, y no sólo soportado.

Los objetivos del comité pueden ser los siguientes:

10. Proponer un plan más o menos integral para la formación pastoral en la Facultad de Teología.
20. Ver si la Facultad de Teología puede ir formando un Departamento que programe e impulse la pastoral: investigación, servicios, etc. Importancia de un proceso de departamentalización.
30. Un proceso de reflexión con planteamientos, preguntas, conexiones con los otros profesores y tratados, problemática, etc.

Para realizar todo esto la Teología Sistemática no debe estar divorciada de la Teología Pastoral: no debe haber un camino desarticulado.

Es necesario ir haciendo la articulación de grandes núcleos teológicos. Sería bueno tener un núcleo de reflexión cada año, que tenga en cuenta esta integración.

E. PASOS, MÉTODO, Y GRANDES NÚCLEOS DE UN PROGRAMA DE PASTORAL PARA LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

1. Pasos posibles para ubicar un programa de pastoral (procedimientos)

Para presentar un diseño coherente del programa habría que proponer lo siguiente:

a. Ideario grande (amplio)

- 1° Definir nosotros en el comité nuestro propios presupuestos. Explicitar nuestros marcos eclesiológicos: a partir de nuestro modelo de Iglesia ver la acción de la Iglesia y otras instancias.
- 2° Ver cómo se articula la pastoral con la teología: ¿qué significa o que sería «pastoral»?; ¿cuál es la relación entre teología y pastoral?
- 3° ¿Qué sería «formar pastoralmente»? ¿Cómo se articula el programa de formación pastoral en la Facultad con otros posibles influjos? Analizar las prácticas de pastoral que hay en las comunidades religiosas y a nivel de personas (alumnos); la posible orientación de este trabajo pastoral y el impacto que puede tener.

Sin embargo, ésta, aunque es tarea a largo plazo, no debería prolongarse inicialmente demasiado pues se caería en el peligro de quedarse en un discurso eterno sobre el problema. Es, además, importante el que este ejercicio no quede encerrado dentro del espacio intelectual de la Facultad. Debe integrar otras personas que puedan aportar (religiosos-as, laicos, formadores, etc). Es, además, importante la preocupación porque esta reflexión no se ahogue por excesivo formalismo.

b. Instrumento u organismo que va a hacer la reflexión: personas. Un Comité o Departamento.

c. Curso de pastoral para el ciclo básico

Es lo más urgente. El tiempo previsto para poder elaborar bien este proyecto sería el año 1984. Después, esta reflexión se convertiría en un seminario estable.

Hay que tener en cuenta en nuestro trabajo el Seminario de Planificación Pastoral del P. Jesús Andrés Vela, S.J. (Casa de la Juventud, Bogotá); también la reflexión sobre catequesis que está empezando el P. Sigfried Moog, S.J.

2. El ámbito de la pastoral

a. Breve definición de Teología Pastoral

Es una reflexión o discernimiento sobre la praxis eclesial en el hoy de su realización¹⁶. Karl Rahner define la Teología Pastoral en la forma siguiente:

Será una ciencia teológica, esto es alimentada en las fuentes de la revelación, normada por el magisterio de la Iglesia, metódica y sistemática en su proceder y valoradora de los resultados de las ciencias profanas, que, mediante el análisis científico y teológico de la eventual situación concreta (jurídicamente, aún no iniciada) de la Iglesia, desarrolla los principios (y en la medida de lo posible los encarna en imperativos) según los cuales la Iglesia actualiza su propio ser y realiza su actividad salvífica en esta situación determinada¹⁷.

Podemos, por lo tanto, distinguir dos afirmaciones principales en esta definición¹⁸:

(1) La Teología Pastoral es una ciencia teológica que, mediante el análisis científico y teológico de la eventual situación concreta de la Iglesia,

(2) desarrolla los principios según los cuales la Iglesia actualiza su propio ser y realiza su actividad salvífica en esta situación determinada, esto es, presente.

Esta reflexión se hará sobre la praxis eclesial en Colombia; sobre la evangelización y sus métodos actuales. El objetivo debe ser: ir elaborando una investigación a

16. LIÉGÉ, PIERRE ANDRÉ, «Positions de la Théologie Pastorale: une théorie de la praxis de l'Eglise» en *Le Pointe Théologique*, No. 1, Juin 1971, p. 62.

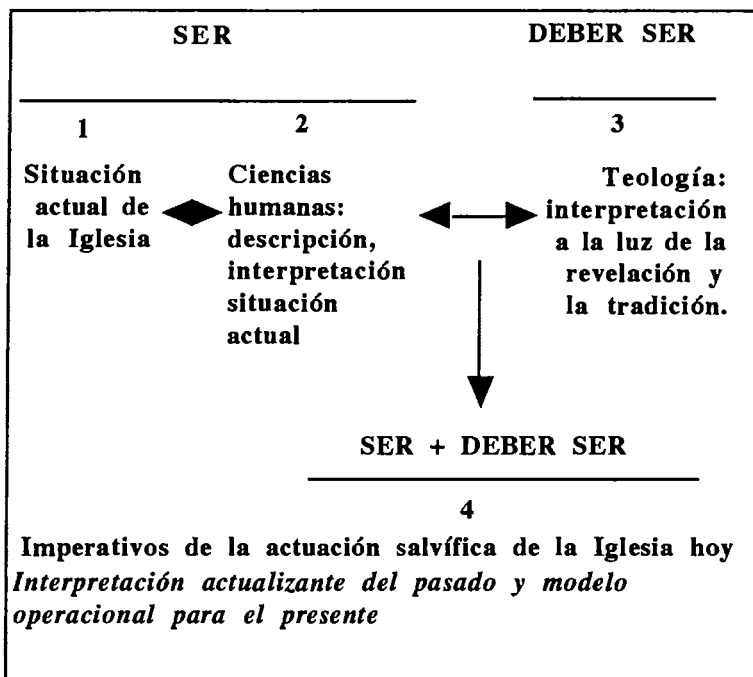
17. RAHNER, KARL, «Teología Pastoral»: II. La esencia de la Teología Pastoral, en NEUHAUSLER E.-GOSSMAN E., *¿Qué es Teología?*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, p. 349.

18. NEIRA, GERMÁN, *Edificar la Iglesia hoy. Teología Práctica*, pp. 85-97.

partir de la realidad pastoral; que los alumnos sepan leer, interpretar, juzgar y hacer opciones cristianas comunes en la realidad concreta en que viven.

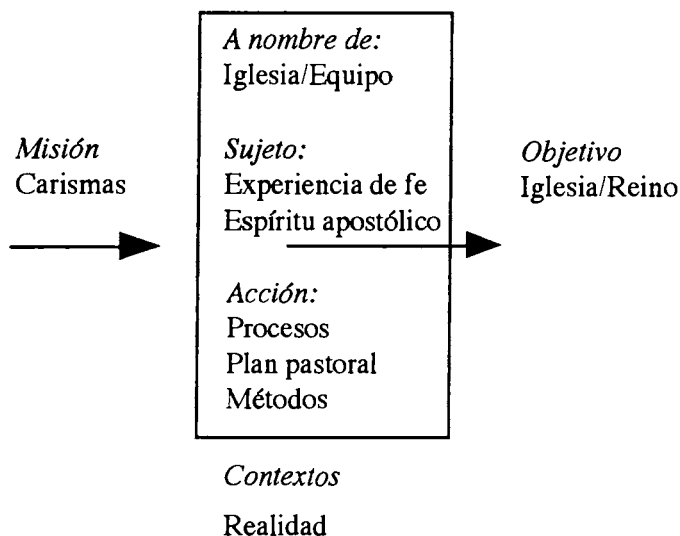
Si esquematizamos los pasos generales del método de la Teología Pastoral podemos llegar a un esquema de este tipo¹⁹:

**Método de una Eclesiología Existencial
(Teología Pastoral)**



19. NEIRA, GERMÁN, *Edificar la Iglesia hoy. Teología Práctica*, p. 86.

b. Esquema del ámbito de lo pastoral:



3. Objetivos que se pretenden en un programa de pastoral en la Facultad de Teología

Anotación: no se formuló un objetivo general. En la Facultad se dan tres campos de actividad posible para un programa de pastoral; se formuló claramente sólo el de docencia a nivel de ciclo básico. En los otros campos sólo se formularon algunas actividades o criterios posibles.

a. A nivel de investigación

— Tiene que haber un seminario interdisciplinar continuado en que haya participación de las personas que tienen conexiones en su reflexión y estudio con los problemas de pastoral, o temas.

— Es importante crear puentes con personas y entidades que pueden aportar; Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-, Evangelio comunicado -ECOM-, etc.

Sería también de desear el hacer un esfuerzo anual, con el fin de investigar dos o tres personas del ámbito nacional e internacional para que debatan sus realizaciones e ideas en el campo pastoral.

De aquí se desprendería un amplio material para publicación y divulgación que no necesariamente estaría a cargo de la Facultad en todos sus niveles sino que sería posible integrarlo con grupos más especializados.

b. A nivel de docencia (Ciclo Básico)

Objetivo: Crear en los alumnos ciertos *hábitos* importantes para una aproximación pastoral correcta en su futuro apostolado.

Hábitos que se consideran importantes:

1. Espíritu de investigación: cierto inquietarse por los problemas; reflexión y trabajo a partir de la propia acción.
2. Partir de la realidad de la vida: saber leer la realidad, saber ubicarse personalmente dentro de la situación concreta.
3. Que el trabajo pastoral tenga como eje la experiencia personal de fe y la fomento.
4. Que el trabajo pastoral tenga una característica comunitaria.
5. Que la experiencia de trabajo pastoral sea seria.

Esta metodología debería incorporar el trabajo apostólico como vértebra de la formación, ya que a través de éste se logra una ubicación en el mundo de hoy desde el punto de vista religioso.

Condición deseable: Como la formación de hábitos requiere cierta continuidad, lo deseable por parte de la Facultad es que en cada semestre haya un núcleo de reflexión pastoral. El eje del método sería la reflexión sobre la realidad (*Octogesima Adveniens* n. 4)

c. A nivel de servicios

Este proceso se refiere a la función que puede tener la Facultad como centro de formación fuera del área académica propiamente dicha y que se refiere al servicio de cursos de vacaciones, cursos de actualización pastoral. El público sería el de los cristianos en general, que sabemos no maduran en su inmensa mayoría en el área

de su formación religiosa, bíblica, moral. Por otro lado, estarían los agentes de pastoral, laicos, sacerdotes y religiosos.

Dichos servicios no se deberían centrar necesariamente en Bogotá, sino que podrían propagarse en sitios diversos del país.

Por otro lado sería importante que la Facultad promoviera intercambios y comunicación de experiencias apostólicas a través de encuentros de personas que trabajan, y que ayudarían a dinamizar y formar un movimiento renovador en muchas áreas.

Aunque el equipo de reflexión pastoral debe encargarse de una reflexión más concreta sobre este punto, vemos que, de inmediato, se pueden comenzar algunos cursos de vacaciones, por ejemplo, a agentes de pastoral en comunidades populares; de catequesis.

4. Principales núcleos temáticos que se proponen para el Ciclo Básico

Anotación: cada núcleo temático correspondería aproximadamente a un semestre académico, exceptuando los núcleos 3 y 4 que, por ser más amplios, necesitarían tal vez dos semestres. Con este programa se cubrirían los siete semestres.

A esta formulación todavía le falta mucha elaboración, y está muy desigual. El núcleo 3 es el que está formulando más detalladamente. Los otros tres núcleos apenas están enunciados, pero sin ninguna explicación.

a. Primer núcleo: metodología de análisis de la realidad

- Elaboración de criterios pastorales a partir del Vaticano II, Medellín y Puebla, para enfocar la acción de la Iglesia. Equivale a una metodología de análisis de la realidad, y está relacionada con el problema del método. Relación con conocimiento de la sociedad, teología de la liberación y teología de lo político (Boff).
- Hacer análisis reales. Por ejemplo, analizar la predicación real que se está haciendo en las iglesias (es un punto de partida); análisis del lenguaje utilizado, confrontación con la *Evangelii Nuntiandi*.

-
- Otro ejemplo: análisis del modo concreto como se ha enfocado el Año Santo en Colombia.
 - Hay que aprovechar trabajos y análisis ya hechos sobre la realidad (praxis) eclesial en Colombia.

b. Segundo núcleo: elementos para una teología de la evangelización

- Problema de la evangelización.
- Elaborar una teología de la evangelización.
N.B.: en la Facultad de Teología no hay propiamente un tratado de evangelización.

c. Tercer núcleo: análisis del fenómeno religioso

1. Análisis del campo religioso (teoría de la práctica)

Obviamente, todos estos procesos deben ser analizados a la luz de una *teoría de la práctica* y ser contextualizados, ya que son determinados de una manera amplia por los cambios y estructuras de las formaciones sociales.

2. Análisis del fenómeno religioso en su proceso histórico

La Iglesia y el fenómeno religioso no existen ni significan completamente a partir de ellos mismos; están ubicados en la sociedad y en la historia; por lo tanto es imprescindible ponernos de acuerdo en un *marco epistemológico de interpretación* de la historia y de la sociedad para poder entender cuál es la *función social* de la Iglesia en ellas.

Esta misma tarea no puede quedarse al nivel de análisis globales y teóricos sino que debe aplicar una *comprensión histórica* detallada de la problemática de nuestros pueblos. Se habla, por ejemplo, de la necesidad de profundizar categorías sociológicas como «proletarización», «industrialización», «secularización», por ejemplo, tratando de desentrañarlas.

Tales análisis deben hacerse a niveles *macro* y *micro-sociales*, que nos ayuden a entender los núcleos y momentos históricos más importantes. De especial urgencia es el estudio del fenómeno social contemporáneo que se concretiza en las diversas

formaciones sociales de nuestro país con su dimensión de relaciones y organización social, cultural, política. Esta es la realidad que debe salvar la Iglesia.

3. Análisis simbólico

- Función social de simbolizar
- Funcionamiento del mundo religiosa simbólico
- Lógica de pensamiento

Un aspecto íntimamente relacionado con lo que venimos exponiendo se refiere al *análisis* de la realidad eclesial desde el punto de vista *simbólico*.

Siendo el fenómeno religioso expresado y manejado por la Iglesia, una realidad simbólica por excelencia, se le debe estudiar en su constitución y desarrollo, Este estudio implica una profundización en la teoría de los símbolos desde un punto de vista antropológico y desde un punto de vista práctico-histórico de acuerdo con:

- Los núcleos de sentido planteados por el mundo religioso: cosmovisión, problema del dolor, problemática ética, entendidos en todas sus relaciones (sistema). Este aspecto presenta un primer elemento para entender la epistemología de los sistemas religiosos concretos.
- La función social generada por el manejo del conjunto simbólico (intra-eclesial y de participación popular).
- El tipo de *funcionamiento* de los procesos religiosos, específicamente el ritual y su incidencia en el actuar de la gente (acción simbólica).
- El modo de lógica o lógicas de pensamiento generadas dentro de los mundos religiosos concretos en los que *por ejemplo*, el mito, la magia, el mismo aspecto ceremonial, encarnan y desarrollan todo un modo específico de pensar.

De nuevo, este mundo simbólico debe contextualizarse y, dentro del proceso eclesial, debe notarse cómo este análisis semiótico debe tener en cuenta las determinaciones de la formación social y, por otro lado, las formas en que las representaciones simbólicas actúan sobre ella.

Sería luego de desear, la elaboración de una primera diagnosis de la situación de la pastoral en el país. La función de este diagnóstico sería el ir encontrando cuáles serían los puntos neurálgicos que debe tratar la evangelización, discutir el enfoque teológico de la misma y el ir especificando modelos de acción que parezcan importantes.

4. Análisis institucional: la organización eclesial

Dentro de este panorama es importante detectar los *modelos institucionales* de la Iglesia, por lo menos en las últimas décadas con el fin de entender su función social.

Entre los elementos de dicho modelo es necesario conocer su relación con el aparato estatal, los factores de comprensión de sentido que tiene de ella misma, los elementos ideológicos que maneja, sus características organizativas (en las que aparecen factores de poder-participación intra-eclesial y su concepción de relación con el mundo y la sociedad).

Las diversas espiritualidades, que son estilos de vivir el cristianismo, las características de las prácticas y énfasis morales, sacramentales y litúrgicos, los estilos de las prácticas y estrategias apostólicas; son todos elementos que aclaran la función suya dentro de la sociedad y que ubican el influjo de la sociedad y la historia en la misma Iglesia.

Punto importante dentro del análisis de estos modelos es el descubrir la calidad de la experiencia de fe promovida por la Iglesia a través de sus formas de *socialización* y *reproducción social*: formas macro-sociales de socialización (influjo a través del Estado, control social, macro-simbolización social), acción religiosa a través de la familia, formación catequética, formación del clero en los seminarios, formación intelectual en los seminarios, manejo del poder y de la autoridad, ideologías introyectadas y promovidas.

Anotación: el análisis, sea teórico o sea práctico, de los símbolos no se puede hacer sin investigar. No se puede enseñar sin investigar.

d. Cuarto núcleo: la acción pastoral

1. Ministerios: no repetir lo que se da en otros tratados (por ejemplo en Espiritualidad)
2. Servicios pastorales: catequesis, predicación.

-
3. Constitución de la comunidad: Parroquia - Comunidades Eclesiales de Base - CEB-. Tener en cuenta los contextos: por ejemplo comunidades de base en la Arquidiócesis de Bogotá.
 4. Sacramentos: no repetir; ponerse de acuerdo con los profesores.
 5. Planeación pastoral: pastoral de conjunto: tener en cuenta el Seminario de Planificación Pastoral de la Casa de la Juventud (P. Jesús Andrés Vela, S.J.).
 6. Instituciones pastorales (Cfr. Vat. II). Participación.
 7. Celebración de la fe: no repetir; ponerse de acuerdo con el profesor de liturgia.

Es importante un acercamiento a una pastoral sectorial (que no aparece en el programa anterior): pastoral obrera, de jóvenes, mundo femenino; pastoral política, indígena, familiar.

- *Objeción*: las pastorales sectoriales es imposible tratarlas en un semestre. Sin embargo hay que dar algunas pautas.

- *Posible solución*: profundizar los aspectos sectoriales de acuerdo al trabajo que tengan los alumnos. Los alumnos tendrían que tener una especialización: por ejemplo teología familiar, jóvenes, etc.

Sin ahondar más en este proyecto cuya concretización debería hacerse por medio del equipo de reflexión pastoral se sugiere el que se diluciden en el equipo y de modo anual los problemas pastorales o religiosos de mayor urgencia: por ejemplo parroquia-Comunidades eclesiales de base -CEB-, catequesis, pastorales sectoriales, ética y justicia, familia y cultura, con el fin de investigar y debatir dichos puntos. Por otra parte, son de primordial importancia las posibles investigaciones de los profesores y de los alumnos.

Hacemos de nuevo énfasis en la importancia del debate y del estudio de experiencias concretas pastorales: por ejemplo pastoral campesina, pastoral en barrios populares, aportes cristianos al cambio social, pastoral juvenil, etc. Estas reuniones o reflexiones tendrían un tinte más práctico y reflejarían los logros y dificultades de la vida pastoral del país.